



PRIMERA JORNADA

Considera, humildísima Reina de los Angeles, la gran obediencia con que habiendo oído que el César ordenaba que todos los que viviesen en su imperio se empadronasen para pagar el tributo, dispusisteis en compañía de vuestro Esposo Sr. S. José, dejar vuestra santa casa de Nazaret y tomar camino a Belén, a pie y con mil incomodidades, para que os empadronasen como tributarios; llevando en vuestro seno virginal el Rey de Reyes, siendo éste el motivo por que os expusisteis a los rigores del frío y a otros muchos padecimientos. Yo os ruego, madre amorosísima, nos enseñeis a obedecer a vuestro soberano Hijo, que sirva a Dios y aprenda de Jesucristo Nuestro Señor el camino de la gloria eterna. Amén.

Humildes peregrinos
Jesús, María y José,
mi alma os doy con ella,
mi corazón también.

Oh! Peregrina agraciada,
oh! bellísima criatura,
yo te ofrezco el alma mía
para que me déis posada.

(Se canta después de cada
jornada).
